

LA AFECTIVIDAD HUMANA

Álvaro Rodríguez Gama¹



Es un gran honor pero también muy comprometedor hablar después que ha hablado el doctor Miguel de Zubiría. En las universidades aprendemos los profesores que después que hablan los genios los demás debemos quedarnos callados pero, hoy no lo puedo evitar porque la Junta Directiva ha tenido a bien designarme como comentarista de esta obra y de esta persona. Un ser humano de cualidades excepcionales, todas estas que él habla y enumera y busca en los demás, que propicia y propende porque desarrolle, él las tiene en cantidades ingentes. Pero las cosas de los seres humanos no surgen porque sí. No son las personas, de un momento a otro, el fruto de una situación ocasional, anecdótica o transitoria. Son el producto de la evolución de la especie, de situaciones familiares y también del esfuerzo personal. Por lo tanto, y para enfrentar este reto tan complejo -uno de los más difíciles que me ha tocado en mi carrera profesional-, voy a apelar a dos estrategias: una, voy a hablar del padre, que es Roberto de Zubiría Consuegra a quien conocimos aquí, un gran académico, una gran persona, un hombre genial, una persona docta, muy humano, de esos seres humanos que dejan impronta, recuerdo, del cual fui discípulo y amigo y de quien tengo tantos recuerdos positivos; él fue Vicepresidente de esta Academia en dos ocasiones y todos los presentes que tuvimos oportunidad de conocerle vivimos realmente con ese recuerdo grato. Padre de 12 hijos todos sobresalientes y Miguel es el mayor. Así que como ven, las cosas no son porque sí. Siempre hay un antecedente, hay un precedente, hay una explicación. El doctor Roberto de Zubiría nació en Bogotá, el 29 de febrero de 1924, miembro de una familia de origen cartagenero. Internista de primer orden en el campo académico y profesional de la medicina, psicoanalista creativo, investigador clínico en nuevas áreas de aplicación de la terapia analítica e intelectual de profundas y sólidas bases filosóficas y humanísticas. Autor de libros sobre diferentes temas

¹ Académico de Número. Comentario de Orden en la recepción del Doctor Miguel de Zubiría Samper como Miembro Asociado de la Corporación. Sesión Académica del 8 de agosto de 2013

médicos y psicoanalíticos: “Orígenes del complejo de Edipo”, publicado por Tercer Mundo en 1968; la “Biografía del doctor Antonio Vargas Reyes”, publicado por la Academia Nacional de Medicina de Colombia en 1973; “La Medicina en la cultura Muisca”, publicado por la Universidad Nacional en 1985; “La Medicina en el Descubrimiento de América”, publicado por el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica en 1992; y “Muerte y Psicoanálisis”, editado por Grijalbo Ltda. En 1996. A estas obras magistrales se agrega más de un centenar de trabajos médicos y psicoanalíticos y un apreciable número de brillantes intervenciones en Congresos y Simposios, aparte de su destacada participación en la Academia Nacional de Medicina.

Cuando Miguel fue a ingresar a la Academia y los académicos me preguntaron por él, a los que no le conocían les dije: en Colombia hay 54.000 psicólogos, muchísimos de ellos magníficos, pero sin duda alguna entre los más sobresalientes está Miguel; su colaboración en el Comité de Salud Mental ha sido muy útil y siempre se encuentra en él ese deseo de progresar ayudando a los demás. Me parece que es la esencia de su planteamiento filosófico, existencial, psicológico, profesional, didáctico, pedagógico que lo acompaña toda su vida.

Miguel de Zubiría Samper. Nació en Bogotá, 1951. Psicólogo. Fundador y Director Científico de la Fundación Internacional de Pedagogía Conceptual Alberto Merani (FIPCAM), junto con José Brito (Quito). Creador del enfoque pedagógico Pedagogía Conceptual, Presidente de la Academia Colombiana de Pedagogía y Educación, Presidente de la Liga colombiana por la vida contra el suicidio. Fundador del Instituto Alberto Merani. Estudió psicología en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, es Magíster Honoris Causa en Desarrollo Intelectual y Educación de la Universidad Católica del Ecuador-Sede Ibarra, y Doctor en Investigación Educativa de la Universidad de Sevilla en España. Sus trabajos

originales sobre el aprendizaje humano y la enseñanza lo llevaron a formular el enfoque pedagógico conocido como Pedagogía Conceptual que postula dos propósitos formativos de la escuela: formar el talento de todos y cada uno de sus estudiantes y formar las competencias afectivas, enfatizando en formar las competencias afectivas de los niños y jóvenes de hoy para lograr hombres y mujeres felices a futuro. Sus trabajos de los últimos años se focalizan en la afectividad humana bajo una óptica científica y rigurosa. Actualmente preside la Liga Colombiana Por La Vida Contra El Suicidio.

El libro *La afectividad humana*, que está aquí en la Academia para su consulta, es un gran tratado. Muestra uno de los aspectos que ha sido relegado por la racionalidad -como lo ha dicho el doctor Miguel-, por el consumismo, por el apresuramiento, por las creencias falsas que todos los seres humanos recibimos en estas sociedades. Pero dice el doctor Miguel que hay que recuperar ese afecto que se ha perdido, ese afecto que define al ser humano y no solamente sus conocimientos, sobre lo cual todos tenemos bastante información y formación. Pero que haya también afecto, que haya sentimientos, que haya emociones, que haya relaciones interpersonales, que haya comprensión intra-personal es indudable, uno de los grandes logros de la cultura, de la verdadera cultura, de la cultura humanística.

“La afectividad humana” es un libro que describe sus remotos orígenes, sus instrumentos y operaciones, cómo medirla en niños y jóvenes mediante afectogramas. Trae un prólogo y 69 capítulos, pero resultaría muy extenso enumerarlos aquí.

BIBLIOGRAFÍA

Cada una de estas ideas del autor genera dudas, preguntas, interrogantes, inquietudes, expectativas. Presenta también soluciones y aportes de gran valor y de gran consistencia y de gran utilidad.

La felicidad y la auto-comprensión son elementos claves y fundamentales en la vida. Aquel raro, ocasional y avaro sentimiento que denominamos felicidad asienta en gran parte en la afectividad. Las competencias afectivas deciden la felicidad o la infelicidad de cada quien, de niños y adultos. Un siglo se hubiese ahorrado la psicología de haber entendido a la sabiduría popular, para la cual sobresalir y desempeñarse en la vida reside en la afectividad, no en el frío intelecto cognitivo y racional. Aún estamos a tiempo ...

Todo indica que la soledad, la depresión y el suicidio crecientes hunden sus raíces en la enorme crisis familiar.

Si es tan importante aprehender a interactuar con otros, será también demasiado importante aprehender a interactuar consigo mismo.

En cada capítulo se encuentran muchas ideas inquietantes, retadoras, que hacen pensar, que generan autocrítica y que por lo tanto, como buen profesor que es el maestro Miguel de Zubiría Samper, deja en el alumno la actitud creadora y progresista de los verdaderos profesores

Qué es la afectividad humana?

Resumiendo, sirve para vivir y para vivir bien.

Es más sustantivo aprehender a compartir con seres humanos y consigo mismo que aprehender trigonometría, cálculo, biología, historia, etc.

Utiliza uno de los parámetros de Karl Popper y explica las estrategias, los componentes, las esencias.

Desde bebés, somos intrínsecamente seres sociales, afectuosos.

Es realmente grato, interesante y motivante leer los textos de Miguel de Zubiría Samper.

Insiste mucho en formas de afectividad, en la importancia de las relaciones interpersonales. ...“es la capacidad de tratar con otras personas lo que hace de nosotros seres humanos”. La afectividad interpersonal apareció hace millones de años, y muy tempranamente también en la psicología de cada bebé madura desde el nacimiento, si no antes. Las personas afectuosas son muy valiosas pues “... conocen la diferencia entre lo que es importante para ellos y lo que es importante para otro”.

Hay todo un llamado de ser no destructivos sino constructivos. Comprenderse, valorarse, respetarse, son algunos de los elementos básicos para la existencia.

Ilustra sus ideas con muchos casos que son bastante bien relatados y que dan una dimensión psicológica-afectiva que hace comprender qué pasa en la mente de los seres humanos.

También hay muchos *tips* -como dicen actualmente los jóvenes-, muchas estrategias de cómo afectar hoy la situación afectiva humana y como lograr tener satisfacciones reales -no aparentes-, no para los demás, no para relatar, sino para sentir y para vivir.

En todos y cada uno de estos capítulos hay una inmensidad de conocimiento, síntesis de muchos conceptos y de muchos autores y eso permite una comprensión clara y amena del desarrollo psicológico.

El autor insiste mucho en qué cosas llevan al pesimismo y cuáles al optimismo. Hay muchas cosas en la mente humana que requieren ser comprendidas y valoradas de manera diferente.

Recomiendo este libro *La afectividad humana*. Rescata a la anquilosada psicología y enciende una invaluable luz y guía sobre el aspecto más importante para muchachos hoy abocados a fracasar ante sí

mismos. Rescata la trascendencia de la afectividad personal y socio grupal como imprescindibles.

La unidad afectiva no produce variaciones a diestra y siniestra sin sentido. Valorar permite optar, tomar la mejor entre las posibilidades que ofrece la vida.

La afectividad psicológica es uno de los sistemas afectivos generales humanos.

También habla en un lenguaje didáctico y claro como son múltiples las tribus en donde participamos. Hay muchas cosas que nos reúne mucho más allá de lo que nos reúne la herencia genética que es tan similar para todos los seres humanos.

Recuerda algo muy elemental: hay que ser felices, se puede ser feliz, no en el sentido de la felicidad plena, perpetua, increíble, radiante, sino de felicidad humana, es decir, ocasional; es decir, frecuente; es decir, basada en lo personal, en las relaciones con los demás y en pertenecer y ayudar a una cultura.

Habla también el autor de las competencias afectivas, de elementos de una verdadera trascendencia. En todos sus planteamientos el doctor Miguel de Zubiría cuestiona el cambiar objetos por personas, el querer tratar a las personas como si fueran objetos, querer mejorar las relaciones interpersonales simplemente con situaciones de dinero y de mercancía, constituyen errores de las situaciones humanas.

También hay mucho sobre enseñanzas afectivas, interpersonales, socio-grupales, intra-personales que orientan en el camino de la enseñanza y de la terapéutica.

Habla de las posibilidades de los seres humanos de elegir. Mucha gente se siente optimizada y víctima del destino pero realmente las potencialidades humanas son muchas, la capacidad cerebral es infinita y múltiples las oportunidades que tiene cada ser hu-

mano. El mundo moderno es absolutamente variado y entretenido, que ofrece variadas oportunidades de satisfacciones para cualquier ser humano. Estamos en el siglo de las posibilidades y de las oportunidades.

Hay que rescatar la individualidad, las capacidades de cada ser humano. Los docentes y los terapeutas deben recordar la frase de la premio Nobel de medicina, Rita Levi-Montalcini, que decía: "El oficio de profesores y médicos es liberar el genio que existe en cada ser humano".

Finalmente dedica mucho tiempo el autor a recordar que por andar en las carreras, los seres humanos se olvidan de sí mismos y se olvidan de evaluar cómo va su vida y cómo la pueden mejorar, para lo cual se requiere, autovalorarse, conocerse, administrarse, porque las energías son limitadas. Saber organizar la vida, los tiempos, las realizaciones de cada cual.

Afirma la tesis básica de la psicología afectiva que al "yo" lo componen sus afectos, sus creencias y sus roles.

Midiendo la afectividad de los afectogramas

Ser competente en las labores afectivas les resulta vital a los seres humanos. Conocer a los otros y así mismo es decisivo de cara a la vida cotidiana y asegura el éxito en distintos ámbitos; o en su defecto el fracaso.

Identificar a tiempo las falencias será una labor imprescindible de prevención en salud mental en cualquier sociedad.

La evaluación del desarrollo afectivo registra las competencias e incompetencias en los roles sucesivos en el proceso de convertirse en un hombre o una mujer integral.

Debo decir al maestro Miguel de Zubiría Samper que es Usted bienvenido a este sitio, que cuando estuvo su padre aquí ya era la casa y ahora lo es para usted. Felicitaciones.